

“En **tu** nombre echaré las **redes**”



Introducción:

A veces nos empeñamos en trabajar solos, confiando en sólo nuestras fuerzas. Y así nos va: nuestras redes siguen vacías. Si escucháramos a Jesús, si fuéramos más dóciles a su palabra y trabajásemos con Él, también cambiarían las cosas para nosotros.

Pero para trabajar con Jesús, hemos de vivir con Él, en profunda comunión con el mundo y con las personas que hay en el mundo. No se trata de “pescar”, sino de ofrecer lo que somos a los demás.

¡Como cuesta llegar al final de la jornada y encontramos desgastados física y emocionalmente sin haber obtenido resultados! Más cuando nos volvemos a Dios, podemos escuchar su dulce voz dándonos una orden totalmente inesperada: “echa nuevamente tus redes, ahora en mi nombre”.

Haz un nuevo intento, acciona nuevamente tu fe, levanta tu vista y apuesta a ese nuevo proyecto que avistan tus ojos, pero esta vez espera la confirmación de Dios para saber si es Su voz la que estás escuchando.

¡Qué diferentes son las cosas cuando las hacemos en el nombre de Jesús!

Nos damos cuenta entonces que no estábamos echando las redes en Su Palabra sino en la nuestra, no estábamos escuchando sus órdenes sino que habíamos hecho nuestros propios programas esperando que él los bendijera.

Cuando realmente escuchamos su voz y obedecemos su palabra seguro habrá buenos resultados.

Canto de Entrada: Tú has venido a la orilla (*Gabarain*)

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos.
Tan sólo quieres que yo te siga.

**SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS
SONRIENDO HAS DICHO MI NOMBRE.
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA:
JUNTO A TI, BUSCARÉ OTRO MAR.**

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espada,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descance,
amor que quiera seguir amando.



Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de hombres que esperan.
Amigo bueno que así me llamas.

Salmo: Echa las redes (José Luis Martín Descalzo)

Antífona: Confiad siempre en Dios
confiad siempre en Dios
es el camino recto

Desde que Tú te fuiste no hemos pescado nada.
Llevamos veinte siglos echando inútilmente
las redes de la vida,
y entre sus mallas sólo pescamos el vacío.

**Vamos quemando horas y el alma sigue seca.
Nos hemos vuelto estériles
lo mismo que una tierra cubierta de cemento.
¿Estaremos ya muertos?
¿Desde hace cuántos años no nos hemos reído?
¿Quién recuerda la última vez que amamos?**

Y una tarde Tú vuelves y nos dices:
«Echa la red a tu derecha,
atrévete de nuevo a confiar, abre tu alma,
saca del viejo cofre las nuevas ilusiones,
dale cuerda al corazón, levántate y camina».

**Y lo hacemos sólo por darte gusto.
Y, de repente, nuestras redes rebosan alegría,
nos resucita el gozo y es tanto el peso de amor
que recogemos, que la red se nos rompe
cargada de ciento cincuenta esperanzas.**

¡Ah, Tú, fecundador de almas:
llégate a nuestra orilla,
camina sobre el agua de nuestra indiferencia,
devuélvenos, Señor, a tu alegría



Salmo: Gracias porque nos necesitas

Antífona: Confiad siempre en Dios
confiad siempre en Dios
es el camino recto

En tu silencio acogedor
nos ofreces ser tu palabra
traducida en miles de lenguas,
adaptada a toda situación.

**Quieres expresarte, Señor, en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la pregunta cariñosa a la mujer del barrio
que tiene el hijo enfermo,
en la sílaba que alfabetiza a un niño.**

En tu respeto a nuestra historia,
nos ofreces ser tus manos para elaborar el pan,
lavar la ropa familiar,

salvar la vida con una cirugía,
llegar en la caricia de los dedos
que alivia la fiebre sobre la frente
o enciende el amor en la mejilla.

**En tu aparente parálisis,
nos envían a recorrer caminos.
Somos tus pies y te acercamos
a las vidas más marginadas,
pisadas suaves para no despertar
a los niños que duermen en su inocencia,
pisadas fuertes para bajar a la mina
o llevar con prisa una carta perfumada.**

Nos pides ser tus oídos,
para que tu escucha tenga rostro,
atención y sentimiento.
Para que pueda descubrirte en cada rostro
que me encuentro a mi lado.

**Para que no se diluyan en el aire
las quejas contra tu ausencia,
las confesiones del pasado que remuerde,
la duda que paraliza la vida
y el amor que comparte su alegría.**

Gracias, Señor, porque nos necesitas.
¿Cómo anunciarías tu propuesta
sin alguien que te escuche en el silencio?
¿Cómo mirarías con ternura
sin un corazón que sienta tu mirada?

**¿Cómo gritarías en defensa de la Vida,
sin alguien que entienda
tu indignación ante tanta muerte
y esté dispuesta a prestarte su voz?
Gracias, Señor, porque nos necesitas.**

Evangelio Lc 5, 1-6

La gente se agolpaba junto a él para escuchar la Palabra de Dios, mientras él estaba a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas junto a la orilla, los pescadores se habían bajado y estaban lavando sus redes. Subiendo a una de las barcas, la de Simón, le pidió que se apartase un poco de tierra. Se sentó y se puso a enseñar a la multitud desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Boga lago adentro y echa las redes para pescar. Le replicó Simón: Maestro, hemos bregado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes. Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes.

Palabras del Señor

Reflexión

Este pasaje tiene sabor de aventura: agua, pesca, hombres, cansancio, noche, una auténtica aventura porque no se sabía qué pasaría, una aventura que quería el Señor tener para hacer entrar a sus amigos pescadores en la dinámica del apóstol y de la confianza en Dios, una aventura que transformaría unos simples pescadores en apóstoles de Cristo.

Y esta aventura comenzaba con la experiencia de dejar tierra firme para lanzarse a la inseguridad, al azul profundo, a la noche. El querer conservar la seguridad, seguir poniendo el pie en tierra firme, era un impedimento para convertirse en un apóstol del Señor.

La aventura a la que invitaba Jesús iba más allá. Ellos habían estado pescando toda la noche sin ningún resultado. Y ahora el Señor Jesús les invita a que lo vuelvan a hacer. Solo les dirige una palabra simple: "Echad las redes".

Los discípulos sentirían una lucha interna. Algunos se sentirían inclinados a obedecer, pero otros no. Pero su sola palabra hacía que los temores desaparecieran y que los discípulos se lanzaran a la acción. Y ocurrió el milagro. Cientos de peces colmaron las redes de los discípulos fatigados y decepcionados. Todo fruto de esa confianza y fe en Jesús.

Jesús hoy nos sigue repitiendo "echa las redes". Si nosotros estamos atentos a su voz, podremos llegar a comprender cuáles son las redes que debemos echar, cuál es su voluntad, su proyecto, su plan para contigo.

Silencio meditativo...

Peticiones

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad, dirijamos al Padre nuestra oración confiada:

- Por la Iglesia de Dios, para que no se cansé de trabajar y luchar como Cristo nos enseñó, **roguemos al Señor.**
- Por todos los consagrados y consagradas, para que encontremos siempre tiempo dedicado a la oración, **roguemos al Señor.**
- Por los cristianos del mundo, para que la oración sea seguridad en las horas de angustia y duda, **roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes, para que estén atentos a la voz de Dios y busquen en la oración la fuerza y el camino de la verdad, **roguemos al Señor.**
- Por todos nosotros, para que en la oración descubramos esa voz de Dios que nos envía a sanar a los más necesitados, **roguemos al Señor.**

Padre Nuestro

Oración Final (*Verónica Pinilla*)

Señor, “toma mis manos,”
haz que se liberen de todas sus ataduras,
haz que dejen de ser algo inútil;
vuévelas generosas,
que sean unas manos que acogen,
unas manos que abrazan la cruz.
Señor, “toma mis labios,”
que dejen de pronunciar falsas promesas
y que de ellos surjan palabras de vida.
Señor, “toma mi vida,”
es todo lo que te puedo ofrecer:
la pongo en tus manos.
Señor, desde lo profundo de mi corazón
sólo puedo gritar que soy tuyo,
que soy tu hijo y que Tú eres mi Padre en quien confío.
Amén.

